



COREN es una de las cooperativas con mayor peso específico que operan en España.

El cooperativismo ganadero español

Una actividad dinámica e insuficiente ante el Mercado Unico Europeo*

José Antonio Segrelles Serrano

Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante

La intensificación de los métodos productivos, como respuesta a las demandas de productos ganaderos con precios asequibles por parte de la población, comienza a desarrollarse a partir de la crisis de la agricultura tradicional y de la progresiva penetración del capital en el sector agrario. Esto provoca la aparición en el medio rural de nuevas relaciones funcionales y socio-económicas que alteran los modos tradicionales.

A este respecto es fundamental el progreso imparable de la integración vertical, sistema de explotación pecuaria, cuyo núcleo se halla en las fábricas de piensos compuestos, practicado por

poderosas empresas mercantiles, muchas veces con capital multinacional, que conforman una estructura productiva con marcado carácter oligopolista, dominan todos los resortes de la producción y convierten al antiguo ganadero independiente en un mero asalariado, sin capacidad de decisión sobre su empresa.

Así, la explotación familiar independiente, ante las condiciones económicas actuales, derivadas de la discordancia negativa entre los precios percibidos por sus productos y los precios pagados por los insumos, sólo puede desaparecer o integrarse en las cadenas productivas de las empresas integradoras (Segrelles, 1990).

Es evidente que la industrialización de la ganadería, que lleva consigo la necesidad de instalaciones muy tecnificadas, alimentación específica, rígidos controles sanitarios y genética depu-

rada, aleja la participación de la explotación familiar, pues no se puede acceder a estos elementos de forma individual. Sólo una estructura empresarial, fuerte, eficaz y muy capitalizada puede hacer frente a dichos planteamientos productivos.

Ante el poder económico de las empresas integradoras, y en ocasiones influencia política, que controla los precios, mercados y producciones y posee tecnología avanzada, materias primas, fábricas de piensos compuestos, industrias cárnicas y canales de distribución, poco pueden hacer los pequeños y medianos ganaderos independientes. Incluso las explotaciones integradas, a las que la firma integradora les suministra los animales, piensos y asistencia técnico-veterinaria, perciben un lóbrego futuro por los procesos de selección ejercidos por las empresas en favor de las granjas más eficaces.

* Este trabajo se ha realizado con una ayuda de la Dirección General de Enseñanzas Universitarias e Investigación de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana. Las ideas aquí expuestas constituyen una reflexión previa a un próximo estudio más amplio sobre el cooperativismo ganadero en Cataluña.



Dos cooperativas de los Países Bajos, Coveco y Encebe, tienen el 25% del mercado ganadero cárnico.

El ganadero familiar se encuentra indefenso, no participa en la industrialización y comercialización de los productos y sus únicos beneficios proceden de la mera producción.

Quizás la principal forma de lucha, tanto para combatir esta difícil situación de oscuras perspectivas como para enfrentarnos a la agresiva competencia europea a partir del año 1993, pasa por el trabajo en común de grandes dimensiones.

En general, las pequeñas y medianas cooperativas, igual que los ganaderos independientes, no pueden competir con las empresas capitalistas, ya que las posibilidades de acceder a las materias primas, industrias cárnicas, circuitos mercantiles y mercados son extremadamente limitadas. Si estas sociedades se uniesen para producir, transformar y comercializar en común la situación podría ir cambiando.

El principal escollo estriba en el arraigado individualismo del ganadero-agricultor español. Prefieren no arriesgar y someterse a los dictámenes de las pujantes empresas integradoras antes que cooperar afrontando los riesgos del mercado.

EL COOPERATIVISMO GANADERO ESPAÑOL FRENTE AL DESARROLLADO MODELO EUROPEO

No existe en España mentalidad ni-

tradición cooperativa como la de los países de la CEE. Un caso digno de mención es el de Dinamarca, pues la cuota de mercado que poseen las cooperativas consagradas al sacrificio de ganado porcino y a la elaboración de productos derivados supone actualmente el 90% del total.

Se trata de cinco mataderos en régimen cooperativo (Tulip, Ost Jyske, Sundby-Wenbo, FSA y Nordwest) que, gracias a decididos progresos de concentración empresarial, son los de mayor capacidad de sacrificio y tecnología más avanzada del país representando el 62,4% del sector (Julia, 1988).

Este modelo conlleva una enorme proyección internacional que permite especular en los grandes mercados europeos y mundiales. Todo está organizado, desde la producción, la genética y la alimentación hasta la transformación y el comercio.

Dinamarca se ha convertido en un país eminentemente exportador de carne de cerdo, actividad monopolizada por estas asociaciones de transformadores (Bozon, 1983). Asimismo, el trabajo cooperativo también está muy extendido en otras producciones pecuarias, ya que la cuota de mercado del bovino vivo es del 55% y la de los huevos y aves del 65% (Julia, 1988).

Aparte del caso modélico de Dinamarca, las cooperativas de producción, transformación y comercialización pecuaria son moneda corriente en países comunitarios como Alemania, Bél-

gica, Francia o los Países Bajos, es decir, lugares de larga tradición ganadera.

Los Países Bajos también cuentan con un alto grado de asociacionismo pecuario y de concentración empresarial, ya que sólo dos cooperativas (Coveco y Encebe) tienen el 25% del mercado ganadero cárnico. Además, las cooperativas holandesas de cereales, sector estrechamente ligado a la ganadería intensiva, poseen casi el 60% del mercado (Julia, 1988).

En Francia, las mayores agrupaciones del país en todos los estadios de la cadena productiva, tanto en porcino como en aves, los encontramos en la región de Bretaña. Se trata del principal bastión de la ganadería intensiva francesa, actividad que ha sido impulsada gracias a la acción asociativa de varios entes cooperativos (Aubry, Guellec, 1974; Mahe, 1975; Diry, 1985) que pueden acceder a los circuitos nacionales e internacionales y de alguna manera competir con el capital multinacional y privado. En este sentido destaca Uniporc (Sindicato de Productores Organizados de Cerdos Charcuteros), sindicato profesional integrado por las principales asociaciones productoras. Su área de actuación comprende los cuatro departamentos bretones y algunos sectores vecinos. Nació en 1975 ante la necesidad de los ganaderos de ampliar los resortes de la cadena productiva (García, 1981). La cuota de mercado de las cooperativas francesas vinculadas al binomio ganado-carne es del 34% (Julia, 1988).

Algo semejante ocurre en España, dentro de la modestia del fenómeno cooperativo. Es cierto que el agricultor-ganadero español carece de talante europeo en este sentido y que las fórmulas asociativas están poco extendidas, pero, igual que en Francia, las áreas ganaderas más dinámicas, como por ejemplo Cataluña, exhiben ciertas cooperativas pujantes como respuesta al cúmulo de necesidades que derivan de la intensificación de los métodos productivos pecuarios. No son las típicas sociedades pequeño-medianas, con escasas ambiciones mercantiles, formadas por un reducido número de granjeros para poder sobrevivir o que se dedican a la fabricación de piensos compuestos con el objeto de abastecer la demanda local o comarcal.

RPN-Genetic International GmbH

D-2810 Verden/Aller · Lindhooper Straße 110 · Telefon: +49 (4231) 6720 · Telefax +49 (4231) 672 80

Heino Rohmeier

Cerdos de Cría de Raza Pura de Proveniencia Alemana

LANDRAZA ALEMANA "S"

- Resistente al estrés cardíaco
- alta prolificidad
- alta eficiencia biológica

- Línea madre



VERRACOS CRUZADOS

(HAMSHIRE X PIETRAIN) (HAMSHIRE X LB)

- Verracos modernos, robustos
- Y con buen rendimiento en canal

- Optima calidad de la carne



LARGE WHITE

- aplomos muy correctos,
- máxima velocidad de crecimiento

- Línea madre



PIETRAIN

- máximo rendimiento en canal

LANDRAZA BELGA

- excelente índice de conversión
- óptimos rendimientos en canal



REPRESENTANTE:

Jose Ignacio Gil Salvador
anaderia Camarma, S.A.
tra. de Valdeavero, s/n.
3816 CAMARMA DE
ESTERUELAS,
Madrid
el.: (91) 885 7034

José Pombo Farina
Vázquez de Parga, 9-4.
Carballo (La Coruna)
Tel.: (981) 754791

Las cooperativas con mayor peso específico que operan en España son la Cooperativa Agropecuaria de Guissona (Lérida), Cooperativa Provincial Avícola y Ganadera-COPAGA (Lérida), Cooperativas Orensanas-COREN (Orense) y Cooperativa Comarcal de Avicultura (Reus). Las cuatro asociaciones junto con la Unión Agraria Cooperativa de Reus, que fue adquirida por la Comarcal en 1989, concentran el 25% del total de piensos producidos en España (Langreo, 1990), porcentaje muy significativo si consideramos que la totalidad de la producción de piensos en régimen cooperativo alcanza actualmente el 35% (Alimarket, 1990).

Estas grandes cooperativas trascienden el ámbito inicial aunque tengan en éste su principal implantación y actividad. Generalmente nacieron vinculadas a los cereales y piensos y, poco después, de forma progresiva, fueron ampliando sus perspectivas hasta suponer hoy en día un paliativo notable al movimiento integrador de las multinacionales y de algunas compañías privadas autóctonas.

No obstante, su dependencia de la soja y maíz extranjeros es significativa. De ahí el interés por introducir cada vez más otros ingredientes más baratos y con menor dependencia en las formulaciones de los piensos compuestos (v. gr. mandioca, tapioca, sustitutivos de cereales, melazas, subproductos...).

Estas cooperativas tienen muchos socios, importantes volúmenes de producción y notables cuotas de mercado que las hacen competitivas, pero, según ciertos autores, ello ha desembocado en la adopción de caracteres típicos de sociedades anónimas, «sin llevar a cabo casi ninguna actividad de las consideradas propias de una cooperativa. La gestión democrática se hace imposible en entidades de este tamaño y los beneficios se destinan casi íntegramente a incrementar la capacidad competitiva» (Langreo, 1978). Esta actitud responde a la idea de que la cooperativa es un medio más que un fin y por eso se tiene más en cuenta el criterio económico que la filosofía cooperativa (Julia, 1988).

En cualquier caso, existen sensibles diferencias entre la actitud de estas cooperativas y la de las empresas capitalistas, sobre todo en el tema de la integración. Ante el cariz que tomaba

el afán absorbente de las multinacionales, controlando la genética, materias primas, técnicas modernas, producción, industrias cárnicas y comercio, algunas cooperativas de este tipo comenzaron un proceso de auto-integración, es decir, el socio es además un ganadero integrado.

En la integración cooperativa la relación entre las dos partes es idéntica a la capitalista (trabajo, suministros, servicios...), pero se diferencian básicamente en que la primera reparte beneficios al final del ejercicio, al menos en teoría.

Otra diferencia sustancial radica en que el integrado por una empresa capitalista cobra una cantidad fija por cada animal engordado sin tener en cuenta la coyuntura, mientras que el socio de una cooperativa con contrato de integración obtiene sus ingresos según las oscilaciones de los precios y los resultados de la sociedad. En el primer caso, los riesgos del mercado los asume la integradora; en el segundo, lo hace el propio ganadero.

En el seno de una cooperativa el socio se siente participe de la empresa, copropietario de los medios de producción, transformación y comercialización, y sabe que, hasta cierto punto, puede ejercer controles sobre su gestión y organización.

Sin embargo, el integrado por una empresa mercantil siempre obtiene algún beneficio a corto plazo aunque el mercado ofrezca una coyuntura crítica, cosa que no ocurre en las cooperativas porque las posibles pérdidas de éstas repercuten directamente en los socios. Esto es lo que motiva que muchos ganaderos, quizás los más pasivos y conformistas, prefieran la integración capitalista aun a costa de hipotecar su independencia y perder el carácter empresarial.

Asimismo, las pequeñas cooperativas y las empresas de capital acusan a las grandes sociedades de competencia desleal porque, según ellas, actúan como cualquier empresa mercantil, manejando todos los resortes propios de la actividad y estableciendo contratos de larga duración, pero sólo recurren al carácter cooperativo para obtener subvenciones y ventajas fiscales. No obstante, las cooperativas son las únicas integradoras que establecen fondos de cobertura en caso de epizootia (Aldoma, 1983).

PERSPECTIVAS Y PROPUESTAS

El modelo de cooperativismo ganadero planteado aquí constituye una fórmula eficaz para que el granjero tenga acceso a las innovaciones tecnológicas y participe del valor añadido que supone la transformación y comercialización de sus productos. De este modo tiene lugar una comercialización más directa y un «acercamiento» entre el productor y el consumidor a través de la cooperativa, es decir, muchos pequeños ganaderos coopeativistas consiguen una participación relevante en el mercado cárnico español y propician mayor transparencia en las estructuras comerciales.

Estas cooperativas, localizadas algunas de ellas en áreas agrícolas insuficientes, nacieron con el claro objetivo de prestar a los socios unos servicios que les permitieran conseguir buenos resultados económicos de sus explotaciones agrícolas y ganaderas, así como la rentabilización de los escasos recursos agrarios de la zona mediante la actividad pecuaria. Un ejemplo muy significativo es el de la Cooperativa Agropecuaria de Guissona, situada en la comarca cerealista de la Segarra.

Hoy en día siguen teniendo vigencia estos planteamientos de servicio al socio, pero las condiciones económicas actuales obligan a que estas sociedades intenten ser cada vez más competitivas mediante la búsqueda de unas dimensiones tales que les posibilite utilizar las economías de escala.

El desarrollo económico, técnico y de producción de las cooperativas analizadas ha sido muy importante en los últimos años, teniendo como norte fundamental la productividad, la calidad y la reducción de los costes. Las inversiones, como corresponde a cualquier empresa que pretenda crecer, son cuantiosas y constantes.

A este respecto, según los datos de Alimarket, la Cooperativa Agropecuaria de Guissona va a la cabeza del sector de los piensos compuestos y «pet-food» con un esfuerzo inversor de 3.300 millones de pesetas entre 1989 y 1990. Estas cifras son de 485 millones en COPAGA y de 399 millones en la Cooperativa Comarcal de Reus.

Sin embargo, quizás todo ello no resulte suficiente para el inmediato e inexorable Mercado Unico, aunque

ahora sí lo sea en el mercado interno. Los principales problemas estriban, por un lado, en la existencia de países comunitarios donde los costes de producción son más bajos que en España debido a sus inferiores gastos financieros, energéticos y de transporte, y, por otro lado, en los eficaces procesos de concentración empresarial, incluidas las cooperativas, que han tenido lugar en la CEE con el fin de responder a la creciente competencia mediante la facilidad de acceso a las tecnologías avanzadas, la consecución de grandes volúmenes de producción, el aumento de la productividad, los precios competitivos y la utilización de las economías a escala.

Ante semejante panorama es muy probable que a medio plazo las principales cooperativas ganaderas españolas tengan que plantearse seriamente la conveniencia de iniciar un inevitable proceso de fusión para conseguir un tamaño óptimo y competitivo, incluso hay autores que sostienen que el mejor camino para alcanzar todas las ventajas indicadas en los Reglamentos de la CEE «es el de la integración en Cooperativas de superior grado» (Betancor, 1989).

El reto se encuentra en ser capaces de producir más barato y con más calidad que la competencia. De este modo es como la explotación familiar, vinculada a una cooperativa que proporcione tecnología y exija profesionalidad, puede ser rentable y generar beneficios.

Pese a las incuestionables ventajas que representan las grandes cooperativas ganaderas, sobre todo por lo que suponen de eficaz competencia al poder absorbente de las multinacionales del sector y de ciertas empresas autóctonas, el cooperativismo no constituye una solución absoluta para los profundos problemas que asolan al sector agropecuario en general y a la explotación familiar en particular.

El Mercado Unico Europeo, aun siendo fundamental para la obligada reconversión de las estructuras hacia unidades más productivas y competitivas, queda en segundo término ante las perspectivas que sugieren las negociaciones del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). La pretensión de poten-

ciar la liberalización del comercio agroalimentario mundial por parte de Estados Unidos y otros países, donde predominan las grandes empresas agrarias, en contraposición al modelo europeo basado en la agricultura familiar y con enorme carga social, llevaría consigo la reducción drástica de las ayudas directas de los gobiernos europeos a las producciones, la disminución de los precios, tanto de coste como de venta, y el descenso de la población activa agraria.

Por estas razones, la cooperación constituye un excelente punto de partida, pero se debe ir mucho más allá. Además de la necesidad tradicional de acometer una profunda transformación estructural en las explotaciones, la modernización del sector agropecuario español ante el Mercado Unico Europeo, teniendo en cuenta que las buenas condiciones climáticas no es suficiente para competir con éxito en los mercados, se centra hoy en día en varios puntos básicos:

- Se debe potenciar la articulación eficaz de los productores con el sector agroindustrial y una mayor transparencia en los canales comercializadores. De este modo se podría paliar el gran lastre que para los agricultores y ganaderos españoles supone la desfavorable y creciente diferencia entre los precios pagados y los precios percibidos.
- La modernización agraria pasa también por un desarrollo integral de las áreas rurales mediante la dotación de infraestructuras y equipos. En este sentido habría que fomentar las industrias agroalimentarias y el cooperativismo como motores del desarrollo rural, ya que así lo demuestran las áreas españolas donde estas actividades están presentes con más o menos intensidad.
- Por último, y sin excluir otras vías de modernización, es necesario tener muy en cuenta la concesión de créditos a bajo interés y subvenciones para modernizar las explotaciones y aumentar su nivel de capitalización. Un ejemplo digno de imitación lo constituye el moderno, tecnificado y rentable sector agropecuario holandés, donde el gobierno trata de crear

un ambiente lo más favorable posible para el productor a través de varios organismos específicos y del Rabobank. Esta organización cooperativa de bancos ayuda a las empresas agrarias y se encarga del 90% de los créditos bancarios concedidos al sector. Con el objeto de fomentar la exportación de productos agrarios, el Rabobank ha desplegado también actividades internacionales.

BIBLIOGRAFIA

- ALDOMA BUIXADE, C.; VILLARREAL MORENO, J.; VIÑAS FOLCH, LL. *La integració en la ramaderia a Catalunya*, Barcelona, Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya, 1983, 143 pp.
- ALIMARKET, *Informe Anual de Alimentación*, t.I, 1990.
- AUBRY, M.L.; GUELLEC, A. «La commercialisation des porcs en Bretagne», *Economie Rurale*, 104, nov-déc. 1974, pp.45-52.
- BETANCOR GÓMEZ, N. *Las Agrupaciones de Productores como estructura comercializadora de las cooperativas*. Barcelona, Servicio de Industrias y Comercialización Agrarias del Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya, julio 1989, 20 pp.
- BOZON, P. *Géographie mondiale de l'élevage*, París, Librairies Techniques, 1983, 256 pp.
- DIRY, J.P. *L'industrialisation de l'élevage en France (Economie et géographie des filières avicoles et porcines)*. Ophrys, 1985, 680 pp.
- GARCÍA ALONSO, M. «Líneas básicas en la ordenación futura de los mercados de ganado. Algunos aspectos de su organización en Francia», *El Campo*, 83, septiembre-noviembre 1981, pp.72-78.
- JULIA, J.F. «El crecimiento empresarial y las fórmulas de integración en las cooperativas agrarias europeas», *Valencia Fruits*, 18 octubre 1988, pp.24-27.
- LANGREO NAVARRO, A. «Análisis de la integración vertical en España», *Agricultura y Sociedad*, 9, octubre-diciembre 1978, pp.187-205.
- LANGREO NAVARRO, A. *El ganado porcino y las casas de piensos en la Comunidad Valenciana. Sus fórmulas de coordinación y su desarrollo histórico*. Valencia, Conselleria d'Agricultura i Pesca, Generalitat Valenciana, 1990, 143 pp.
- MAHE, L.P., et al. «La production porcine en Bretagne et la crise actuelle», *Economie Rurale*, 109, sept.-oct. 1975, pp.16-28.
- SEGRELLES SERRANO, J.A. «Aproximación al fenómeno de la integración ganadera en la Comunidad Valenciana», *Investigaciones Geográficas*, 8, 1990, pp.179-196.